

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Jacob – engañador y portador de bendición
(parte 1)
(19 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 25:19-26

A tercera vista

Cuando consideramos a personas de la Biblia, a veces “a primera vista” quedamos muy impresionados, por ejemplo, por su fe o su valentía. Pero observándolas más de cerca, descubrimos “a segunda vista”, sus debilidades. Las personalidades “grandes” como Moisés o David, nos muestran inconvenientes o desventajas. Esto nos puede alentar, “a tercera vista”, dándonos esperanza, de que nosotros con nuestras faltas no somos inútiles para Dios.

Sin embargo, el hombre por cuyo nombre hasta el día de hoy se denomina a el pueblo de Dios, a primera vista no da una buena impresión. Jacob es una de las personalidades más ambiguas del Antiguo Testamento. El obrar de Dios en la vida de este hombre nos parece muchas veces incomprensible. Justamente esto es lo impresionante de su historia. Meditando acerca de su vida, conoceremos a Dios de manera especial y probablemente también a nosotros mismos un poco más.

Si queremos perseguir el “hilo rojo” en la vida de una persona, tenemos que remontarnos hacia atrás, aún antes del tiempo de su nacimiento. Los “hilos rojos” comienzan en las generaciones anteriores (comp. 2.Ti. 1:5). Detrás de cada vida existe la historia de una familia, también detrás de nuestra vida. No nos conoceríamos ampliamente, si ignoramos esta realidad.

El Dios de la Biblia es el Dios de la historia. Él se reveló dentro de las condiciones de lugar y tiempo, en lugares, que podemos determinar geográficamente, y dentro de tiempos que podemos calcular más o menos. Él conectó Su historia a la historia de hombres, de personas que conocemos por sus nombres, como Abraham, Isaac y Jacob (Éx. 3:15).

Hasta el día de hoy Dios no actúa en el vacío. También en mi vida Él escribe Su historia especial.



Día 2

Génesis 12:1-9

El hilo rojo

Dios enlaza con la historia de nuestra familia. Pero no solamente enlaza con ella, sino que también interviene. Él obra nuevas cosas. “No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis?” (Is. 43:18,19a).

Lo que Dios obra en la vida de los hombres no es solamente la continuación de lo existente. Él no tiene “nietos”, solo hijos. Quiere decir: cada hombre puede y debe encontrar una relación personal con Dios y vivirla responsablemente. En esto consiste la gran esperanza para todos aquellos cuya historia familiar no es de bendición. Para cada uno de nosotros está vigente la promesa de Dios: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jer. 31:3b).

¿Cuáles son los “hilos rojos” en la vida de Jacob, que llegan desde la historia de sus antepasados? En primer lugar vemos la relación con el Dios viviente, que se reveló a Abraham y lo llamó para salir de la cultura pagana de los caldeos. A este Dios le sirvió también su padre Isaac.

En segundo lugar nombramos la bendición que Dios prometió a los descendientes de Abraham. Esta promesa de bendición abarca a una gran descendencia, numerosa como el polvo de la tierra y como las estrellas del cielo; la tierra, en la que deberán vivir estos descendientes; la visión del Redentor del mundo, que saldrá de este pueblo (Gn. 12:2,3; 13:16; 15:5).

Un tercer “hilo rojo” es la fe. Abraham “creyó a Jehová, y le fue contado por justicia” (Gn. 15:6). En el Nuevo Testamento se le llama a Abraham “padre de todos los creyentes” (Ro. 4:11b).

También Isaac era un hombre de fe. Igual que Abraham tuvo que esperar largo tiempo por la descendencia y con esto el cumplimiento de la promesa divina.

¿Encontraremos la huella de la fe también en la vida de Jacob?

“Gracias, Señor, que también te revelaste a mí y me llamaste a tener fe en ti”.



DÍA 3

Génesis 25:19-22

Embarazo con obstáculos

Cuando Rebeca dejó su patria para casarse con Isaac, sus parientes la despidieron con el deseo de bendición de futura fertilidad: “Hermana nuestra, sé madre de millares de millares” (Gn. 24:60b).*

Hoy en día no podemos imaginar la importancia de tener hijos en aquel tiempo. Ellos ayudaban al sostén de la familia, eran responsables para el cuidado de los padres ancianos y sus herederos. La fertilidad de una mujer era la señal de la bendición de Dios. En el pueblo de Dios los hijos varones tenían aún más importancia, pensando en la gran historia de salvación: cada varón recién nacido teóricamente podría ser el Redentor prometido, el que pisoteara la serpiente (Gn. 3:15). Las mujeres que no podían tener hijos, se los catalogaba castigadas por Dios, o no tenidas en cuenta de parte de Él. Así lo leemos acerca de Ana, la madre de Samuel (1.S. 1:1-8).

Llama la atención que después de Sara, la primera progenitora del pueblo de Dios, ahora también Rebeca, su nuera, era estéril – por veinte años largos (comp. Gn. 25:29 con v.26).

Dios había dado la promesa de una gran descendencia. Pero el cumplimiento tardaba mucho tiempo. Pareciera que Dios quería hacer ver sin lugar a dudas, que Él solo es el que actúa. Ya para Abraham y Sara el tiempo de la espera era un “entrenamiento de fe”, y ahora también para Isaac y Rebeca. Isaac oraba por su mujer por un hijo, seguramente durante estos veinte años.

¡Qué alegría debe haber sido para los dos, cuando por fin Rebeca quedó embarazada! Sin embargo, la alegría se desvaneció pronto. Comenzaron las complicaciones. A veces nos preguntamos: ¿por qué Dios lo permite así? Si Él puede hacer todas las cosas, ¿por qué no lo hace más liviano para nosotros?

A esta pregunta rara vez recibimos una respuesta. Pero la pregunta de Dios a nosotros es: ¿quieres confiar en mí?

*Impulso para leer: en Gn. 24 se puede leer la impresionante historia de como Rebeca llegó a ser la esposa de Isaac.



Día 4

Génesis 25:22,23

El reto

Las dificultades del embarazo producen temor en Rebeca. Ella “fue a consultar a Jehová” No se nos dice de qué manera Dios le contestó. Rebeca espera gemelos, que no podrán convivir bien el uno con el otro. Ya dentro de la matriz existe lucha, desde el principio. Esto no quiere decir, que Dios lo hubiera determinado así. Pero siendo el Señor sobre el lugar y el tiempo, sabe lo que pasará en el futuro. De sus palabras la madre inquieta puede recibir la esperanza de que su embarazo terminará bien. Pero en vista de los hijos no promete nada bueno. Una fuerte lucha entre los dos hijos se vislumbra. Rivalidades, rebelión y limitación se perciben. La enemistad marcará la convivencia.

Un expositor titula la historia de la vida de Jacob “el libro de la lucha”, - “un gran drama de culpa y de pasiones”. Los hombres luchan entre ellos, justamente ahí, donde como familia se necesitan uno al otro. Los hombres luchan contra Dios, justamente ahí, donde querían conseguir su bendición. Toda la vida parece ser una única batalla. Y en medio Dios lucha por este mundo y por estos hombres.

¿Qué tiene que ver con nosotros? Puede ser que en nuestro corazón exista más lucha de lo que percibimos. Dios lucha por nosotros: por nuestra confianza, nuestro amor, nuestra obediencia. “¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos!” (Lea Is. 48:17,18.)

Dios lucha para que *yo me reconozca* y que no esquite la verdad acerca de mí, sino que reconozca cuánto necesito su misericordia y su gracia. Pero muchas veces soy muy hábil en esquivar y poner excusas.

Dios lucha para que lo *conozca a Él* y lo reconozca como Dios, como el Señor de mi vida (comp. Jn. 20:28; Hch. 9:3-6). Con sus regalos y con sus exigencias lucha por mí. Y yo - lamentablemente – muchas veces ¡soy un enemigo obstinado!



Día 5

Génesis 25:21-26

La libre elección de Dios

”Dos pueblos” anuncia Dios. Él tiene una amplia visión del futuro. De Esaú saldrá el pueblo de los edomitas, de Jacob el pueblo de Israel. Como los dos niños en la matriz, así lucharán más tarde los dos pueblos por muchos siglos.

Y Dios determinó: “el mayor servirá al menor“. Con esto Dios invierte el orden natural de las cosas. Él elige al segundo antes que el primero. Aparentemente esto es una predilección de Dios. La Biblia comenta esto entre otros de Abel y Caín (Gn. 4:3-5), de David y sus hermanos (1.S. 16:6-13).

En Deuteronomio 7:6-8 Dios justifica porque justamente eligió el pequeño pueblo Israel: “por cuanto Jehová os amó”. No es una preferencia natural, cuando Dios elige, ni altura ni poder, ni el origen, ni la salud, ni belleza, ni educación: Dios elige por puro amor – en aquel entonces como también hoy. (Lea 1.Co. 1:26-30.)

Las circunstancias del nacimiento de Jacob son características por su personalidad. Como primer gemelo nace Esaú, el “velludo”. Jacob tenía trabada su mano en el calcañar de su hermano, como si quisiera ya ahora tener el primer lugar. Su nombre significa “el que agarra el calcañar” o el “engañador”. Esto describe exactamente su manera de ser. Jacob siempre sabía lo que quería. Él hizo todo lo posible para conseguirlo. “En el seno materno suplantó a su hermano, y cuando se hizo hombre luchó con Dios” (Os. 12:3).

Primero luchó por el derecho del primogénito. Cada primogénito era la posesión de Dios de manera especial (Éx. 13:2). El primogénito tenía una posición especial en su familia y tenía derechos especiales, por ejemplo el derecho de la parte doble de la herencia (Gn. 49:3; Dt. 21:17).

También nosotros los creyentes somos llamados “primogénitos” (Stg. 1:18). Todo lo “primero” nos da una idea de lo completo, lo que vendrá (lea Ef. 1:11-14).



DÍA 6

Génesis 26:1-4

Añoranza por la bendición

Con la primogenitura estaba muy conectada la bendición que el padre daría a su hijo. Así Isaac recibió la misma promesa que Dios había dado a Abraham. ¡A esta bendición que abarca tierra, descendencia y la promesa de la salvación venidera, Jacob la quiere a toda costa!

Se puede decir mucho de lo desagradable de Jacob, pero él tiene un vivo deseo, una añoranza de ser bendecido por Dios. Esta meta la persigue ya desde el seno materno sin vacilar y con una tenaz voluntad. Su meta es el derecho a la primogenitura y la bendición – con todos los privilegios terrenales que le pertenecen, pero también con el significado eterno que se abarca ahí. Su fuerte aliada es su madre Rebeca.

En Génesis 25:27,28 leemos que los dos padres tenían cada uno su hijo preferido. Así la familia se partió en dos partidos. La preferencia de Isaac por Esaú y la preferencia de Rebeca por Jacob aparentemente se basan en su parecido de sus maneras de ser. Jacob era hombre de casa, tierno, que se quedaba en las tiendas, quizás un “hijo de mamá”.

Probablemente el anuncio de Dios “el mayor servirá al menor” fortaleció en Rebeca la preferencia de Jacob. Seguramente se lo había contado a él. Quizás él había crecido en el conocimiento: “Dios quiere que yo reciba la bendición”. Puede ser que Rebeca estuviera muy preocupada, pues aparentemente Isaac no pensaba bendecir al menor, según la palabra de Dios. ¿No debería temer que Isaac por su preferencia de Esaú, ignoraría la voluntad de Dios? Pero entonces, ¡el plan de Dios no se cumpliría!

Probablemente por eso Rebeca pensaba que tenía que ayudar un poco. Sí, la bendición de Dios es muy importante, pero no la podemos exigir. (Lea Éx. 33:19; Pr. 10:22.)



Día 7

Génesis 25:29-34

Codicia y propio interés

Aunque los mellizos sean muy diferentes entre ellos, en su impaciencia se parecen mucho. Esaú no puede esperar que su hambre sea saciada. Jacob no puede esperar a conseguir la primogenitura y la bendición. Así se produce esa escena grotesca.

Esaú llega cansado y hambriento del campo y quiere que su necesidad se satisfaga en seguida: “dame a comer de este guiso”. Su gula y probablemente también su cansancio se expresa en la repetición: de este rojo, de lo rojo. Él ni sabe cuál comida es.

Animoso Jacob aprovecha la debilidad del hermano. Su reacción rápida y concreta demuestra cuánto anhelaba conseguir su meta. Como se da la oportunidad él no vacila en decir: “véndeme tu primogenitura” (v.31).

Exigir algo tan valioso por un plato de guiso de lentejas, es impertinente y desmedido. Sin embargo, Jacob había calculado bien la situación de su hermano. En este momento de hambre a Esaú no le importaba la bendición. Incluso está dispuesto a jurar que renunciaba a ella. El juramento se hizo ante Dios y valía como algo santo. El que juraba, estaba obligado a cumplir lo que prometió. Seguramente Esaú en este momento no estaba consciente del significado y de todo el alcance de su actuación. “Él comió y bebió, y se levantó y se fue” El texto bíblico comenta: “así menospreció Esaú la primogenitura”. En esto también se nota un desprecio de la bendición de Dios.

En cambio Jacob se apropió la bendición con calculada frialdad. ¿No vio otra posibilidad para conseguirla? Él tenía la promesa de Dios. ¿Habría creído realmente que tenía que ayudar con su propia fuerza e inteligencia? La confianza hubiera sido distinta. (Lea Sal. 37:5-11; 55:22; 1.P. 5:7.)



Día 8

Hebreos 12:16,17; Mateo 4:1-4

¿Qué tiene más valor?

El método de Jacob de conseguir la primogenitura parece ser dudoso, pero él la estimaba mucho, a diferencia de Esaú.

El autor de la carta a los hebreos se refiere a él y lo llama “profano”. Este nombre no describe a un hombre malo moralmente, sino a alguien que no da importancia a Dios. Martín Lutero explicó: “Adónde se apega tu corazón, este es tu Dios”. El corazón de Esaú no estaba pegado a Dios. Acerca de personas como él Pablo escribió más tarde: “su dios es su vientre” (Fil. 3:19). Para la defensa de Esaú podríamos decir que él estaba muy hambriento.

Jesús una vez estaba en una situación parecida. Después de un tiempo de ayuno de 40 días y 40 noches, se le ofreció alimento: “Si eres Hijo de Dios, ¡dí que estas piedras se conviertan en pan!” Jesús sabía que era el diablo quien le quería seducir al mal. Entonces le contestó: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” El pan solo no es suficiente. Las lentejas solo no son suficientes. Un vientre lleno no es suficiente. La satisfacción de mis deseos – incluso de las necesidades legítimas – no es suficiente. Al que Dios no le importa más que a sus dones, es impío.

Observamos – alrededor nuestro y quizás también en nosotros mismos - que la capacidad de desplazar las necesidades disminuye cada vez más. Pero el deseo o la gana no es un criterio para el valor de algo. En la edad media se probaba el grado de maduración de niños, al hacerles elegir algo dulce (por ejemplo fruta desecada) – disfrute rápido – y una moneda – valor duradero.

También nosotros una y otra vez nos encontramos ante tales pruebas de madurez. Una y otra vez debemos decidir por lo que nos parece de más valor. ¿Por qué cosa hemos vendido ya nuestra primogenitura? (Lea Sal. 84:1,2; He. 11:24-26; Mt. 6:19-21.)



Día 9

Génesis 25:27,28; 27:1-5

¿Echar una mano a Dios?

Diariamente Rebeca experimentaba que Isaac amaba a Esaú. Ella temía que Isaac lo bendijera a él, su hijo mayor, y no a Jacob. Cierta día su esposo hizo preparativos para bendecir a Esaú antes de que muriera. Cuando Rebeca supo esto, se decidió a intervenir.

No es fácil mantenerse quieto, al ver que los sucesos toman otro rumbo de lo que Dios quiere, según nuestra opinión. También a mí me puede pasar lo mismo: yo pienso saber cómo son los planes de Dios para mí o para otros, pero las cosas se desarrollan en otra dirección. La tensión es inmensa y puede llegar a ser una tentación. En esta tensión están todos los que esperan en Dios. ¿No deberíamos intervenir activamente?

En la Biblia tenemos ejemplos de escarmiento respecto a decidirse para la auto ayuda: Moisés mató a un egipcio (Éx. 2:11-15), David quería vengarse de Nabal (1.S. 25:21-26), Pedro tomó la espada para defender a Jesús (Jn. 18:10,11).

¿Qué puedo hacer, cuando tengo la impresión que Dios no hace, lo que tendría que hacer? Puedo aprender de Juan el Bautista. Él había invertido toda su vida al servicio del Cristo venidero y por eso al final fué encarcelado. De su interior surgieron las dudas: ¿Acaso Jesús no era el Mesías esperado? ¿Por qué no le ayudaba? ¿Por qué Dios no intervino con su poder en esta aflicción? Juan se dirigía con sus dudas a Jesús mismo. Él permitió que Jesús le corrigiese en sus imaginaciones y expectativas, y aceptó nuevamente el desafío de la confianza: “bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11:2-6).

Dios lleva sus planes a la meta – muchas veces en forma diferente de lo que pensamos (comp. Mt. 16:21-23; Is. 55:8,9).



DÍA 10

Génesis 27:1-10

Ciego en todo sentido

La bendición que Isaac quiere entregar, no es un deseo común de bendición, que un moribundo pronuncia a sus hijos. Aquí se trata de la bendición por la cual Dios prometió a Abraham hacer de su descendencia un gran pueblo y que de este pueblo saldría el Redentor. Isaac sabe que esta bendición vale solamente para uno de sus hijos. Él se la quiere dar a su hijo primogénito y preferido, a Esaú. ¿Estará obrando conscientemente en contra de la voluntad de Dios: “el mayor servirá al menor”?

Pensar que él mismo tampoco es el primogénito de Abraham, sino “el hijo de la promesa” (comp. Gn. 21:1,2). Aparentemente Isaac está ciego no solo por la vejez, sino también ciego en los propósitos de Dios.

El comportamiento de Esaú también plantea interrogantes. Está de acuerdo en recibir la bendición. Sin embargo, su significado particular no le parece claro, de lo contrario, más tarde difícilmente podría preguntar: “¿No tienes más que una sola bendición, padre mío?” (v.38).

Rebeca escuchó la conversación de los dos y se lo comenta a su hijo preferido Jacob. Ella quiere que él reciba la bendición y desarrolla un astuto plan de engaño, por medio de el cual la quiere ganar ahora. Con insistencia, casi evocadora, Rebeca habla a Jacob, porque es necesario apresurarse. Su plan se basa en que Isaac no puede ver quién le trae la comida, y que él no sabe que ella y Jacob conocen su plan.

Rebeca está dispuesta a aprovecharse de la impotencia de su esposo envejecido para dar la bendición a Jacob. El hecho de que la falsificación de los hechos se revelará en el regreso de Esaú no es un obstáculo para Rebeca. Ella piensa que la bendición – una vez pronunciada – se aplicará a aquel en cuya cabeza estaba la mano del que la impartía. ¡Y esto será Jacob a toda costa!

Probablemente todos los involucrados piensan que son inteligentes. Pero la sabiduría divina es diferente. (Lea Stg. 3:13-17; Pr. 3:5-7; 9:10.)



Día 11

Génesis 27:11-17; Salmo 119:1-9

Circunstancias favorables

Primero Jacob pone reparos al plan de Rebeca. Pero no los tiene respecto al engaño en sí. Aparentemente él tampoco tiene escrúpulos para engañar a su padre anciano y ciego, y de esta manera conseguir por hurto la bendición del pacto de Dios con sus padres. También Jacob da la impresión que no tiene una idea correcta de esta bendición y de este Dios. Al igual que sus padres y su hermano, parece ver en la bendición una fuerza mágica, una promesa que Dios está obligado a cumplir, independientemente de quién la reciba y de qué manera. Su concepto de Dios tiene rasgos paganos. Básicamente, apenas conoce a Dios.

Los reparos de Jacob se refieren a la dificultad de efectuar la acción engañosa: por su piel suave, lampiña, su padre lo puede reconocer. Aunque no tiene escrúpulos para engañarle – no quiere ser descubierto delante de otros como engañador. ¿Será un resto de conciencia que habla aquí, o solo es un hipócrita?

Además Jacob tiene temor que la bendición de su padre Isaac podría cambiarse en maldición. Él teme la ira de Dios. Sin embargo, Rebeca disipa sus temores.

Ahora se hacen los preparativos. Por el hecho de que Jacob hace lo que Rebeca le aconseja, él se declara de acuerdo con sus planes. Varias circunstancias favorecen al engaño: el rebaño está cerca; Rebeca sabe lo que le gusta a Isaac; ella tiene guardados en su tienda los vestidos festivos de Esaú; las pieles de los cabritos están al alcance. Ahora la iniciativa está en manos de Jacob.

Un dicho común dice: “la oportunidad hace ladrones”. No siempre las circunstancias favorables señalan la guía de Dios. David, por ejemplo, lo podía vislumbrar. Al tener inesperadamente la posibilidad de matar a su enemigo, no la aprovechó (1.S. 24:1-8).

Nosotros podemos pedir: “¡Ordena mis pasos con tu palabra, y ninguna iniquidad se enseñoree de mí!” (Sal. 119:133; comp. Sal. 16:1).



DÍA 12

Génesis 27:18-29

Aprovecharse de Dios

El engaño de Jacob no consiste solo en palabras, sino también en sus acciones y en su disfraz. Él se hace pasar por otro. El ciego Isaac no puede confiarse solamente por su oído. Él depende de recibir referencias sinceras de parte de los demás.

Pero Jacob contesta sus preguntas mintiendo: “yo soy Esaú” En Levítico 19:14 Dios manda: “No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová”. Pero Jacob y Rebeca actúan así: ellos se aprovechan de la debilidad de Isaac.

Nos conmueve la falta de temor a Dios y delante de su anciano padre. Primero Isaac se deja engañar. Lo que le sorprende es que “Esaú” haya tenido éxito tan pronto por su caza, - realmente un asunto que Rebeca no había pensado. Sin embargo Jacob contesta con presencia de ánimo: “Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí”. Así abusa del nombre de Dios mintiendo.

Isaac está confundido. Su oído le dice otra cosa que su sentido del tacto. Por eso pregunta una vez más y muy directo: “¿Eres tú mi hijo Esaú?” Y nuevamente Jacob miente. La última prueba consiste en que Jacob debe besar a su padre. Así Isaac puede oler los vestidos. Después también su sentido de olfato le engaña, creyendo a Esaú por delante, él está dispuesto a pronunciar la bendición.

Nos preguntamos: ¿la expresión de Jacob *tu Dios* en el versículo 20 explica acaso, que Jacob no haya tenido una relación personal con este Dios? Él aprovecha a Dios por sus intereses. En el sentido espiritual Jacob también es ciego (lea Sal. 139:23,24; 1.Ti. 1:13-16).

Pero Dios aún está obrando en Jacob. Más tarde él habla de Él que ha sido el Dios “que me mantiene desde que yo soy hasta este día” (Gn. 48:15b).



DÍA 13

Génesis 27:29-40

El plan de Dios se cumple

¿Por qué Isaac acentúa la supremacía del bendito: “Sírvente pueblos, ... sé señor de tus hermanos ...”? Esto era de todos modos el derecho del primogénito. Sin embargo, Esaú había vendido su primogenitura a Jacob. ¿Acaso Isaac lo quiere anular de esta manera? ¿Contradice conscientemente a lo que conoce como el propósito de Dios, que el mayor servirá al menor? Isaac tiene que experimentar que así no se puede tratar con Dios. Dios actúa como Él quiere, diferente a lo que Isaac quiere, pero también distinto a lo que nosotros sentimos moralmente. Dios utiliza este infame engaño dentro de sus planes.

Lo que sigue ahora era de esperar. Cuando Isaac se percibe del engaño, está profundamente conmovido. Él se da cuenta, que lo que prometió a Jacob fue dicho por orden mayor – y por eso es irrevocable: “¡... y será bendito!”. Impotente se encuentra ante lo inamovible de la providencia divina.

La reacción de Esaú es muy fuerte. Es un levantamiento impotente y una rebelión. Ambos hombres fracasan en la inquebrantable e inalterable naturaleza del plan divino, que ahora se ha cumplido. No fue el engaño de Jacob el que prevaleció sobre la autoridad de Isaac, sino que el plan de Dios se cumplió.

Sigue siendo enigmático cómo Dios obliga a su servicio los pensamientos humanos e incluso diabólicos (comp. Gn. 45:4,5; Mt. 26:24,25). Un expositor escribe: “Este es un acto de Dios, que encierra entre sí el más ambiguo de los actos humanos y lo acomoda a sus planes. El culpable se convierte en el portador de la promesa”.

Sin embargo, en medio de la conducta culpable de los hombres, se está llevando a cabo la acción soberana de Dios. Esto no justifica el pecado. A pesar de todo, Dios realmente puede tomar el pecado de sus hijos y siervos en Su santa mano y encaminarlo para la bendición.

Podemos confiar que Él tiene buenas intenciones. (Lea (Ro. 8:28; Jer. 29:11.)



DÍA 14

Génesis 27:41-28:5,10-15

Grandemente bondadoso

Después del engaño se aumentan los pensamientos vengativos de Esaú hasta el hacer planes para matar a su hermano. La madre Rebeca teme por la vida de su hijo preferido y le aconseja huir. Jacob debería ir a la casa de los parientes de Rebeca en Harán y esperar allí hasta que la ira de Esaú se aplaque. Al mismo tiempo tendría que elegir allí a su novia. Sin embargo, al comienzo de su viaje prevalece el motivo de la huida.

El trayecto a Harán es largo, aparentemente Jacob viaja solo. La falta de compañeros de camino significa también falta de protección, que durante la larga caminata por regiones desconocidas y especialmente en la noche, hubiera sido deseable y bueno. Cuando el sol se ponía, Jacob tenía que quedarse allí donde se encontraba. No había nadie, que le hubiera invitado a pasar la noche en su casa. Así que tiene que acostarse a la intemperie – con una piedra como “almohada”. Su situación es deprimente: ¡apátrida, desprotegido, solitario; lejos de la querida madre y de las tiendas en las que le agradaba estar más que estar afuera; amenazado de muerte por el propio hermano!

Sin embargo, se ha metido en esta situación por su propia culpa. Él también se habrá dado cuenta de eso. Si el texto dice: “el sol se había puesto”, entonces esto también se ajusta a la constitución interior de Jacob. Él soporta las consecuencias de su pecado.

En esta noche Jacob tiene un sueño. Este contiene un cuadro inusual y un mensaje directo de Dios. Es la primera vez que se menciona que Dios le hablara personalmente. Según nuestro sentido de justicia, Jacob merecía un castigo, o por lo menos una clara amonestación de parte de Dios. En lugar de eso escucha palabras impresionantes de atención y promesa.

¡La bondad de Dios frente a los hombres pecadores sobrepasa una y otra vez nuestra capacidad de entender! “¡Cuán grande es tu bondad!” (Sal. 31:19a; comp. Lc. 15:18-20).



DÍA 15

Génesis 28:12-15

Un puente entre el cielo y la tierra

En su sueño Jacob ve una “escalera”. En esta Jacob ve a ángeles que suben y bajan por ella. En los comentarios bíblicos los ángeles son mensajeros de Dios, pero también anunciadores de la majestad de Dios (comp. Is. 6:1-3). En determinadas situaciones su tarea es la de superar la distancia entre Dios y el hombre. Dios contacta con nosotros, y para esto se sirve de los ángeles.

La escalera – una conexión entre “arriba” y “abajo” – hace resaltar este pensamiento. Entonces la interpretación del sueño es fácil: Dios, que en su santidad está en el extremo superior de la escalera, se dirige hacia el hombre que está en el extremo inferior, Jacob, que se ha convertido en culpable, y se pone en contacto con él. El significado de esta imagen está estrechamente unido a Jesús para nosotros, los hombres del nuevo pacto. Él es el don de Dios para con nosotros en persona. Él es el mediador (lea 1.Ti. 2:5).

El Señor Jesús mismo habló de su misión: “De cierto, de cierto os digo: de aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre” (Jn. 1:51).

En el sueño, Jacob no sólo ve la escalera con los ángeles. Él oye que Dios le habla. Las palabras de Dios van más allá del mensaje de la imagen vista. El beneficio de Dios se manifiesta como una atención misericordiosa, como un pacto personal entre Yahvé y Jacob. Las palabras introductorias de Dios corresponden a las expresiones habituales de un preámbulo del tratado, con la mención del título y una especie de un discurso preliminar histórico que recuerda los favores de Dios a los patriarcas. Su promesa para Jacob incluye tres cosas:

- la bendición de los patriarcas (tierra, descendencia, portador de bendición);
- la promesa de acompañamiento y protección en el camino;
- la confirmación de lo dicho anteriormente: “no te dejaré”. (comp. Jos. 1:5)



DÍA 16

Génesis 28:16,17

Temor y temblor

Al despertar Jacob se concienza de lo que significa su sueño: “¡Dios está en este lugar!” Este reconocimiento produce en él temor y temblor. Un expositor escribe: “Como la exclamación atemorizada de un hombre que, despertando, descubre que ha dormido al borde del abismo, así exclama: ‘en verdad, el Señor está presente en este lugar, y yo no lo sabía’”. Él llama el lugar “terrible”. Otras traducciones de la Biblia dicen “produciendo temor” o “espeluznante”. Al mismo tiempo, las promesas de Dios que escuchó en su sueño podrían haberle quitado el miedo.

¿Qué tipo de miedo siente? En primer lugar podría ser el horror de que haya una realidad en la que “no hubiera pensado ni en sueños”. En el sueño Jacob se despierta para esta realidad, mientras que estando despierto estaba ciego para ella. Hay una realidad que no es perceptible para nuestro sentido terrenal. Hay un Dios vivo que entra y habla a nuestro mundo desde la realidad invisible.

Pero si esta realidad se nos presenta con toda claridad, nos asustamos. Así se turbó Moisés ante la zarza ardiente que no se quemaba: “cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios” (Éx. 3:6b). Así también los pastores del campo de Belén, cuando la gloria del Señor iluminó sus tinieblas, se asustaron y tuvieron mucho miedo (Lc. 2:8,9). De los discípulos que oyeron la voz de Dios desde una nube de luz, leemos: “Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor” (lea Mt. 17:3-7).

Nosotros los humanos necesitamos que Dios nos diga: “¡No temas!” (lea Gn. 15:1; Is. 41:10; Mr. 5:36; Ap. 1:17b).



Día 17

Génesis 28:16,17

Temor y vergüenza

Junto al temor por la inesperada cercanía de Dios se une el temor por el Santo mismo. Es el temor por el encuentro con el eterno, santo Dios, al que ningún hombre puede mirar y quedar con vida (comp. Éx. 33:20).

El hombre se sabe a sí mismo pecador. Jacob reconoce aquí su perdición, igual que más tarde Pedro en su encuentro con Jesús: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!” (Lc. 5:8b; comp. Is. 6:1-5)

La santidad de Dios puede juzgar y exterminar al hombre pecador. Él es el Dios justo, delante del que todos los hombres tendrán que comparecer: “Ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos” (1.P. 4:5; comp. Hch. 10:42). Por eso Jacob tuvo miedo al despertarse. El reconocimiento de Dios, la inspección propia y el reconocimiento de pecado van de la mano.

Pero, ¿por qué las palabras escuchadas en el sueño sobre la promesa y la bendición no pueden mitigar el temor de Jacob? La experiencia de la bondad y del amor del santo suscita en la persona culpable un temor al que se le une la vergüenza. Ver al Santo nos hace ver que merecemos el castigo. Pero experimentar la bondad y la gracia del Santo nos hace confesar: ¡esto no me lo merezco! Uno puede exclamar: ¡Qué compasión he recibido!”

También a nosotros una vergüenza así nos puede asustar y conmover profundamente. Tal consternación nos puede cambiar en nuestra manera de ser. “¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?” (Ro. 2:4). La justicia la entendemos, aunque nos toca muy duramente. Pero la inmerecida gracia nos “deja boquiabiertos”, cuando la entendemos realmente. ¡No hay nada que nos pueda conmover y transformar tan profundamente! (Lea Lc. 7:36-38,48-50; 1.Co. 15:9,10.)

También la manera de ser y la vida de Jacob serán transformadas por esta experiencia.



Día 18

Génesis 28:18-22

El voto de Jacob

La piedra sobre la cual Jacob había apoyado su cabeza, la unge con aceite para consagrarla a Dios y llama el lugar “Bet-el”, que quiere decir “casa de Dios”. Además, expresa un voto y con ello se compromete solemnemente con Dios. A él le es necesario expresarle concretamente su gratitud y su veneración. Él promete construir un santuario y dar el diezmo. Al mismo tiempo, vincula sus promesas a las condiciones que Dios debe cumplir: la protección en el viaje, la comida, la ropa y el regreso seguro a la patria. Aunque esto pueda parecernos un “comercio”: ¡si Dios ... entonces yo ...! ; una oración de este modo no era inusual en los tiempos bíblicos (comp. 1.S. 1:9-11) y no es calificado negativamente. Es interesante que sus “demandas” a Dios corresponden a las promesas de Dios (Gn. 28:15).

El voto de Jacob consiste en tres promesas. Dos se refieren a su bienestar, en cambio la decisión: “Jehová será *mi* Dios”, llama mucho la atención. Aquí percibimos algo nuevo en la relación de Jacob hacia Dios. Por primera vez llama al Dios de sus antepasados *mi Dios*.

¿Qué expresa este pronombre posesivo? Puede testificar la certeza de la fe. Tomás exclamó “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20:28b). También puede ser la confesión de amor. En el cantar de los cantares de Salomón, la novia dice: “Mi amado es mío, y yo suya, ...” (Cnt.2:16a). En esto también se puede expresar una alianza como en un compromiso: “¡Te amo, oh Jehová, fortaleza mía!” (Sal. 18:2). Además puede expresar confianza: “Mas yo en ti confío, oh Jehová; digo: Tú eres mi Dios” (Sal. 31:14; comp. Sal. 25:2)



Día 19

Génesis 28:20,21

Un paso hacia Dios

“Jehová *mi Dios*“ - ¿Es posible que uno se “apropie” así de Dios? La Biblia admite realmente que Dios puede de manera especial llegar a ser “propiedad” de una persona. David expresa: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa ...” (Sal. 16:5).

El fundamento histórico de hablar de Dios como “herencia” consiste en el reparto de la tierra de Canaán entre las doce tribus de Israel. Después del éxodo de Egipto y de la jornada a través del desierto, cada tribu recibía su territorio según indicaba la suerte. Solo la tribu de Leví, la de los sacerdotes, no recibía tierra de propiedad, porque Dios quería ser su herencia (Jos. 13:33).

Nosotros, el pueblo de Dios del Nuevo Testamento, también somos llamados al sacerdocio (comp. 1.P. 2:9; Ap. 1:6). También nosotros podemos creer: “¡el Señor es mío!” La íntima y confiada relación con Dios es una riqueza inagotable.

Una insinuación de esto leemos en las palabras de Jacob: “Jehová será *mi Dios*”. Aún hay un camino largo delante de Jacob hasta llegar a una viva y madura relación con Dios.

Si nosotros hubiéramos inventado la historia de Jacob, quizás hubiéramos comentado que él se convertiría y llegaría a ser un nuevo hombre, después de esta experiencia de su sueño. Sin embargo, esto no es el caso. Todavía habrá una lucha ardua y dura hasta la batalla decisiva con Dios (Gn. 32:23-29). Hasta ahora Jacob solo tiene una vaga idea de lo que podría conseguir si dejara que Dios fuera *su Dios*. Pero: él se dedica a adquirir experiencias con Dios.

También nosotros vamos paso a paso madurando en nuestra relación con Dios. El Señor aún no ha terminado su obra en nosotros. Podemos confiar que su bendición sobre nosotros tendrá su efecto y nos transformará. (Lea Fil. 1:6.)


